

LA MOTIVACIÓN INTRÍNSECA DEL SER INVESTIGADOR

Autora: Luisa Stocco
luisastocco@gmail.com

RESUMEN

Las reformas del sistema educativo universitario venezolano reflejadas en la malla curricular de los Programas Nacionales de Formación, producen interrogantes donde la existencia de una motivación relacionada con la capacidad del Ser Investigador para influir en su entorno y estimular a sus educandos a esta actividad, le refleja como factor fundamental para conocer las características de ese Ser que asume a la investigación como forma de vida. La calificación motivación intrínseca refleja el sentir de que una apreciable proporción de esa conducta está dirigida a producir efectos en su entorno, que ejecuta para sentirse autodeterminada y competente, pero también destaca la importancia de su par extrínseca, dado que el Ser Investigador necesita que su entorno le favorezca y le reconozca en su hacer. La actitud indagatoria refleja así la importancia de que los tutores posean una cultura de investigación que transmitan a sus tutelados, pues la investigación es fuente del saber, generadora y soporte de su ejercicio, transformándola en un hecho social que se debe a las necesidades de desarrollo de las comunidades y que tiene éxito real en la medida que sus resultados contribuyan al progreso de la sociedad y a sus metas de crecimiento.

PALABRAS CLAVE

Motivación, ser
investigador,
investigación

THE INTRINSIC MOTIVATION OF THE INVESTIGATOR

Author: Luisa Stocco
luisastocco@gmail.com

ABSTRACT

The reforms of the Venezuelan university education system reflected in the curriculum of the programs national training raise questions where the existence of a motivation related to the ability of the Researcher influence their environment and stimulate their students to this activity this is reflected as a fundamental factor of knowing the characteristics of that Being that assumes research as a way of life. The intrinsic motivation qualification reflects the feeling that an appreciable proportion of that behavior is aimed at producing effects in the environment which it executes to feel self-determined and competent but also highlights the importance of its extrinsic pair, given that the being a Researcher needs, that its environment favor it and recognize it in its do. The indagatory attitude thus reflects the importance of tutors possessing a research culture that they transmit to their learners since research is a source of knowledge generating and supporting their exercise transforming it into a social fact that is due to the needs of development of communities and that it has real success to the extent that its results are assimilated to the progress of society and its growth goals.

KEYWORDS: Motivation, being a researcher, research

INTRODUCCIÓN

En el marco de las reformas educativas contempladas en los Planes Nacionales trazados por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, específicamente para dar cumplimiento a los postulados de la Misión Alma Mater, las Universidades Politécnicas Territoriales imparten los Programas Nacionales de Formación cuya organización curricular está expresada a través de los ejes de formación, uno de los cuales es el eje curricular proyecto.

Al referir los proyectos, éstos comprenden la integración multidimensional de los saberes, de los conocimientos, el desarrollo de potencialidades y su aplicación en la resolución de problemas para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. Son espacios de formación, creación intelectual y de vinculación social asociados al fortalecimiento del poder popular, articulados con los planes estratégicos dirigidos a consolidar la soberanía

política, tecnológica, económica, social y cultural de la nación.

Facilitar a los actores del dominio descrito una estructura común de la información, reutilizar el saber, explicitar lo que le es propio, distinguirlo de lo que es el saber operacional, en otras palabras, llegar a un consenso sobre su terminología, pertinente a su realidad, marca una pauta a la cual hace reseña Varsavsky (2006), al referirse a la comunidad científica latinoamericana y en particular a nuestras universidades, "...que deben ser capaces de comprender cuáles son las necesidades técnico-científicas de la anhelada transformación social ..." (p. 2). Puede pensarse entonces que la universidad debe resignificar sus vinculaciones con la sociedad y realizar este abordaje desde un conjunto de nociones, conceptos y categorías, especialmente los de totalidad, praxis, complejidad, contradicción e incertidumbre reflejados en la visión de los personajes educativos.

Con la asociación de escenarios descrita, para que tanto el estudiante

como el docente tutor lleven a cabo satisfactoriamente las actividades correspondientes a dichos proyectos, es necesario que la investigación sea asumida como práctica constante en el desempeño de funciones, considerándola uno de los componentes clave e indispensable para responder al desafío de optimizar el proceso educativo. Sin embargo, para que ocurra este cambio en el accionar, el docente debe internalizar la actitud investigativa a fin de acompañar con éxito, en su rol de tutor, al estudiante, a quien la inducción a investigar debe estar conducida con orientaciones precisas, de manera que adquiera, desarrolle, aprehenda lo que se pretende investigar.

Es desde esta posición donde pueden formularse interrogantes que estimulen al educador a investigar y es ahí cuando establecerá contacto con la realidad, la conocerá mejor y se inducirá su actividad intelectual creadora, la curiosidad aparecerá para observar otros problemas y podrá entender que las investigaciones no

concluyen, porque sus resultados requieren revisión continua.

Pero, al indagar en la realidad, se percibe un vacío desde un punto de vista teórico de producción de estudios relacionados con la investigación, a pesar de las múltiples y antes expuestas ventajas que representa para los actores educativos enfocarse en obtener un entendimiento compartido, a partir de la eliminación, o al menos reducción, de las barreras conceptuales y terminológicas propias del mismo.

De acuerdo con lo planteado, hablar del investigador, específicamente hablar del Ser Investigador, implica asumir una estructura semántica que comporta toda una teoría del Ser. Significar el espíritu investigador puede implicar nuevos abordajes, nuevas concepciones, otras nociones, pues al investigador se le exige inconformismo intelectual, sentido crítico, imaginación, pragmatismo, razonamiento riguroso. Para Ander-Egg (1995), el investigador "recorre un camino en la búsqueda de hechos, para conocer la realidad, en un

procedimiento que le permite conocer verdades parciales, -o mejor-, para descubrir no falsedades parciales“(p. 18).

Esta aseveración es cónsona con lo indicado por Popper (2010), quien afirma que “en cada momento quien investiga es prisionero de sus teorías, de sus expectativas, de sus experiencias pasadas, de su lenguaje, pero es prisionero en un sentido particular, ya que si lo procura, puede liberarse de su encierro en cualquier momento” (p. 44).

En consecuencia, el investigador observa el contexto buscando la verdad, pues está claro que no la posee; ama la libertad y la encamina entre los suyos; defiende su independencia con la misma fuerza que la de los demás, es maestro y aúpa a sus discípulos, desarrolla su creatividad y jamás sofoca una iniciativa; crea grupo y ambiente de trabajo. Es generoso y solidario, cede, con gallardía, ante el empuje de los otros y en su búsqueda del conocimiento científico, el investigador asume el cuestionamiento que surge de su interior, lo que emana de su Ser,

pero, a la vez, para el investigador no son importantes entonces las respuestas sino las preguntas, pues considera que, siendo él mismo, su constante quaerentem alimenta su ansiedad de nuevos conocimientos que le permiten acercarse a la realidad desde otra óptica y le conduce a inéditos descubrimientos.

Estudiar entonces el Ser Investigador que vive insatisfecho dentro de su cotidianidad, quien revela características que le son propias al cuestionar la realidad que conoce y que sabe no es absoluta, permite pensar entonces que no sólo su creatividad e innovatividad son suficientes, sino además otras particularidades y circunstancias que lo definen y perfilan. Surge así la personalidad del investigador, entendida como constructo psicológico integrado por las características psíquicas y las modalidades comportamentales que definen el núcleo de las diferencias individuales, en la multiplicidad de contextos en los cuales el investigador se desarrolla.

Según Miranda (2013), “para ser un buen investigador se requieren de ciertas cualidades entre las cuales destacan características personales unidas a las habilidades cognitivas y a las capacidades metodológicas” (p. 11), con lo cual el investigador otorga un sello personal único a todo trabajo que realiza. Pero por otra parte, no se debe olvidar que la personalidad es un sistema complejo de estructuras y procesos, resultado de interacciones sinérgicas de múltiples subsistemas y que funciona en constante contacto con el entorno.

Al hablar de la personalidad del investigador, su coherencia y el consecuente continuum pueden ser plenamente apreciados sólo considerando a la persona como unidad. Los aspectos personales, las cualidades cognitivas y conocimientos metodológicos se enlazan en un entramado, donde cada movimiento no es aislado y forma parte de un conjunto interdependiente que también se manifiesta en otras cualidades que le revelan como él mismo, como Ser no aprendido, esto es, innato. Destacan así, como

elementos importantes para formarse, sus condiciones personales como actitud, responsabilidad, procederes personales que favorecen o limitan el desempeño profesional, pues la genética que posee cada individuo puede ser un elemento a favor o en contra para que ocurra un proceso de labor exitosa en la generación de ese nuevo conocimiento por vía de la investigación.

Existen innumerables trabajos científicos que comprueban la influencia de la carga genética obtenida de los padres biológicos; el estudio de los factores orgánicos, prenatales, perinatales y postnatales, junto con los elementos específicos y la determinación de la lateralidad en el individuo, han generado a lo largo de los años estudios en el ámbito genético-cognitivo con Jean Piaget, Jerome Bruner, David Ausubel y Bärbel Inhelder como sus principales representantes; otros han sido enfocados hacia el área genético-dialéctica como es el caso de Lev Vigotsky, Alexander Luria, Alekséi Leontiev y Henri Wallon, o dirigidos hacia la teoría del procesamiento de la

información basada en los trabajos de Robert Gagné, Allen Newell, Herbert Alexander Simon y Leon Festinger. En todo caso, no se puede dejar de visualizar que los factores genéticos inciden en el desarrollo personal y profesional del individuo y que su influencia está estrechamente relacionada con la motivación por factores intrínsecos.

Desde otra óptica, destaca el trabajo de muchos psicólogos evolucionistas, en los cuales se aprecia también la presencia de otra connotación de lo natural, de acuerdo con la cual lo innato es aquello que no es aprendido. Esto puede verse claramente en el trabajo de Cosmides y Tooby (1990), quienes consideran que para poder aprender, debe haber un mecanismo propio que causa el aprendizaje, el cual debe, él mismo, no ser aprendido, esto es, debe ser innato "...el investigador nace con un principio de curiosidad, de indagación, de preguntar el porqué de las cosas y a lo largo de la vida personal y profesional. (Pág. 4, L: 145-150). Se corrobora así que el Ser Investigador emerge con un principio de inquietud,

de indagar la causa de los fenómenos, lo cual se torna comportamiento habitual en todos los ámbitos de su vida.

Lo expuesto permite comprender entonces que la actitud hacia la investigación surge desde el interior del investigador, espontáneamente, para lo cual es capaz de asumir cualquier circunstancia adversa que pueda aparecer en su entorno. Ese estímulo que le impulsa se sustenta en la certeza de su capacidad para alcanzar metas establecidas, avivado por esa fuerza interior que brota desde su ser. Cuando aparece en su contexto de desempeño alguna circunstancia no favorecedora, implementa actitudes y mecanismos que contribuyen a desarrollar procesos que compensen esas ausencias u obstáculos. Todo eso se basa en su potencial para resolver problemas, como detonante de un factor interno que consolida su condición hacia la investigación, movilización particular que es tangible en la resolución de problemas.

Así, puede pensarse que la motivación a investigar es una

condición propia, una fuerza interna que estimula, regula y sostiene las principales acciones cumplidas por el investigador. Dentro de la misma perspectiva, Gibson y Donelly (2003,) la definen como “la fuerza que actúa sobre el individuo o que parte de él para iniciar y orientar su conducta” (p. 34), que se complementa con lo expresado por Herzberg al señalar que “existen los factores que determinan la satisfacción o factores motivacionales y aquellos que causan insatisfacción con la labor desarrollada o factores higiénicos” (p. 22).

Lo reseñado lleva a considerar la motivación a la investigación como un fenómeno que puede describirse en modo cíclico: desde el origen de la necesidad para investigar, manifestada como una tensión interior, el investigador busca los medios para poder satisfacerla y cuando alcanza a hacerlo, revisa de nuevo la situación y verifica la presencia de nuevas y ulteriores inquietudes. Esto es intrínseco al individuo y no puede ser inducida desde lo que le rodea; sin embargo,

mediante acciones externas, se logra despertar, nutrir, reforzar la motivación extrínseca.

Por ello, la motivación a la investigación, se estructura con la confluencia de las subcategorías factores intrínsecos y factores extrínsecos. La pasión al investigar surge porque hay algo interno en el Ser que le hace encontrar a la investigación estimulante, gratificante per se, pues siente satisfacción cuando se siente activo, productivo, competente; investigar tiene que ver con ese empuje, con esa fuerza que le impulsa hacia la investigación. Su curiosidad se activa al reconocer la realidad, entonces la cuestiona, por características y situaciones que le resultan extrañas, sorprendentes, nuevas; en estas circunstancias, aparece la incertidumbre, el conflicto conceptual, es entonces cuando experimenta la inquietud por explorar su entorno en la búsqueda de nueva información, de nueva solución.

De acuerdo con lo anterior, los factores intrínsecos de la motivación representan el conjunto de elementos que provienen del interior del

investigador, que le impulsan subjetivamente a empeñarse en la actividad investigativa porque la encuentra alentadora, placentera, considerándola una actividad *autotelica*, donde el fin es autogratificante y la actividad en sí es la recompensa. Así el Ser Investigador cree y se recrea en lo que hace y le gusta, lo desempeña con pasión y con ello, el sentimiento y compromiso es diferente, lo cual se refleja en los resultados que se obtienen.

Según Pervin (1985), “los seres humanos tienen una tendencia innata, natural a comprometer sus intereses, ejercitar sus habilidades y superar desafíos imposibles. Este movimiento hacia la autodeterminación se expresa en la motivación intrínseca,” (p. 133), lo cual ratifica que el movimiento para participar en una tarea es a causa del interés en la propia tarea, actitud manifiesta en la vida incluso desde temprana edad.

Pero al emerger la motivación como elemento fundamental del Ser Investigador, se encuentran también factores extrínsecos manifestados en

el ambiente que rodea al investigador y abarca las condiciones en las cuales desempeña su trabajo, tal como lo señala Baquero y Limón Duque (1999): “la motivación extrínseca se define como aquella que lleva al individuo a realizar una determinada conducta para satisfacer otros motivos que no son la actividad misma” (p. 109). Esto es expresado por las condiciones que también deben venir del entorno y para esa formación, la instancia de desempeño puede facilitar el proceso porque para el estudioso no es nada más que despertar su curiosidad y el deseo de hacer investigación, sino que también la institución donde trabaja tenga políticas de investigación que favorezcan el desempeño y superación como investigador.

Está claro entonces que tener condiciones innatas para investigar no lo es todo si el contexto no propicia el desarrollo y posterior evolución de esas cualidades. Denominados por Herzberg como factores higiénicos, los correspondientes externos son elementos de contexto y se ubican en el medio exterior que rodea al

individuo. De ahí la importancia para quienes hacen vida en los recintos universitarios: la universidad debe invertir en la formación del talento humano, capacitarlo, prepararlo.

Pero también el reconocimiento que el Ser Investigador recibe por parte de sus pares y de la institución por los logros alcanzados en su labor científica se torna fundamental como estímulo necesario. Es parte de todo ese tinglado que puede ofrecerle a quien quiera hacer algo más, aun cuando se diga que eso es parte de su misión y de su deber. Queda acreditada entonces la influencia que tienen los factores extrínsecos al investigador, pues aun cuando existe un impulso propio que es el origen de esa disposición, necesita también que las circunstancias que le rodean sean favorables para que este comportamiento, en principio espontáneo, no se debilite o interrumpa y le permita el alcance del objetivo planteado.

Estos elementos extrínsecos no dependen del investigador por tratarse de condiciones administradas, decididas por la institución a la cual

pertenece y por quienes en ella laboran, como es el caso de la remuneración, los beneficios sociales, el tipo de dirección o supervisión que las personas reciben de sus superiores, las condiciones de trabajo, las políticas, las directrices de la organización, el clima de relaciones entre las personas que en ella trabajan, los reglamentos internos, el estatus y el prestigio, la seguridad personal, los reconocimientos económicos o de otra índole.

De acuerdo con lo planteado, el entorno es muy importante. El entorno es básico porque está la parte motivacional, esa motivación que el docente tiene en aras de investigar, la necesita, es propia y característica. Pero adicional a lo anterior, también hay que tener presente que estos estímulos pueden provenir no solamente del organismo para el cual trabaja el investigador, sino también de otras instancias como ministerios, institutos científicos y fundaciones de carácter público y privado.

Tal como lo menciona Colina (2006), "la necesidad de ser reconocido por aquellos que rodean al

investigador va más allá del simple reconocimiento de realizaciones” (p. 7), ya que para el estudioso, el reconocimiento es una forma de que los otros respondan, escuchen, indiquen que lo ven, que están ahí y que por lo tanto le otorgan un status; en síntesis, la valoración de los otros implica el significado que el investigador tiene para aquellos que a su vez tienen un sentido para él como individuo.

El sentido otorgado se refleja en el modo en el cual el Ser Investigador del docente da prioridad a su realidad personal como una manera de vincularse con el mundo universitario en el cual se desempeña, donde a través de la interacción dialógica sostenida con quienes le rodean, reflexiona en su práctica como profesional, vinculada en las actividades de investigación. Los hallazgos que devela se revierten hacia él y a la vez se reflejan de manera sucesiva en el tema investigado, abriendo nuevas vertientes para el desarrollo y la producción del conocimiento, donde sus intenciones del conocer le hacen

consciente del fuerte compromiso que representa el acto de investigar. Este giro paradigmático hacia indagar lo humano, considerar al sujeto, la subjetividad y la emotividad que implica acercarse a la gente, a mirarlos, a escucharlos, se produce durante sus discusiones propias del actuar académico y de su función como tutor.

En realidad, este proceso puede resultar nada fácil, con momentos de dudas e incertidumbres por lo desconocido, por lo impredecible. Desestructurar esquemas cognitivos para dar paso a una fluidez diferente de hacer investigación marca, sin duda, la manera de abordar el proceso en la experiencia que se vive, abriendo nuevas perspectivas para la percepción de la realidad.

De modo que la constante actitud reflexiva ante el accionar profesional y personal, de lecturas a profundidad de bibliografía, del contacto con las personas y específicamente del interés despertado por los puntos de vista de pares y de la interacción con estudiantes, llevan al Investigador a

intentar comprender el significado de sus reflexiones, lo que le proporciona aportes bien reveladores y oportunos que le alientan en el intento de asumir un modo de investigar, con el deseo de navegar en un mar de posibilidades y oportunidades al revalorizar la subjetividad, la vida cotidiana de quienes día a día hacen investigación en la universidad y que la memoria compartida de las voces resuenen en la conciencia de quienes ejercen la maravillosa y humana experiencia de investigar bajo un enfoque novedoso.

Lo expresado anteriormente conlleva afirmar que la actividad investigativa tiene como finalidad desarrollar la formación operativa y permanente del investigador de éste siglo, sobre la base de la creación de saberes en pro del talento intelectual bajo principios éticos y morales con el compromiso que tienen los investigadores docentes frente a la comunidad de realizar investigaciones pertinentes que den respuestas a las necesidades planteadas.

Finalmente, con lo expresado se ratifica la trascendencia de consolidar la relación entre el investigador y la

sociedad, la cual necesita del consenso de los investigadores, requiere un vínculo con los responsables de producir sistemática y organizadamente el conocimiento, de tal manera que produzca espíritu cívico, unión, pluralidad, complejidad y libertad en la multidimensional realidad humana que les rodea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, E. (1995). **Técnicas De Investigación Social**. (1ª. Edición). Buenos Aires. Editorial Lumen.
- Baquero, R. y otro. (1999) **Teorías del Aprendizaje**. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- Colina, J. (2006). **Pertinencia de la Noción de Capacidades Societales de Innovación por Corporaciones Venezolanas**. España: Memorias I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, sociedad e Innovación.
- Cosmides, L. y otro. (1992). **Psicología Evolucionista: Una Breve Introducción**. Disponible en: <http://mgarciaufro.files.wordpress.com/2010/04/lectura-compl-05-contricciones-cog-ev.pdf>
 ☐Consulta: Noviembre 22, 2013☐.

Gibson, J. y otros (2003). **Las Organizaciones: Comportamiento, Estructura, Procesos.** Madrid. Editorial McGraw Hill.

Miranda, J. (2013). **Profesorado, Docencia e Investigación. México.** Universidad del Valle de México.

Pervin, L (1985). **Personalidad: Teoría, Diagnóstico E Investigación.** Biblioteca de Psicología. Bilbao. Desclée de Brouwer.

Popper, K. (2010). **Después de la Sociedad Abierta.** Barcelona. Editorial Paidós Ibérica.

Varsavsky, O. (2006). **Hacia una Política Científica Nacional.** Caracas, Ediciones Monte Ávila.